

2-1-2003

Interview no. 1018

Mauricio Salcido Hernández

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.utep.edu/interviews>

 Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Comments:

Interview in Spanish.

Recommended Citation

Interview with Mauricio Salcido Hernández by Laureano Martínez, 2003, "Interview no. 1018," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Maurilio Salcido Hernández

Interviewer: Laureano Martínez

Project: Bracero Oral History

Location: Durango, Durango, México

Date of Interview: February 1, 2003

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1018

Transcriber: Rosy Chivardi

Biographical Synopsis of Interviewee: Mauricio Salcido was born on September 13, 1936, in Durango, Durango, México; at the age of twenty-one, he became a bracero; he worked in Phoenix, Arizona, Michigan, Montana, and Texas from 1957 to 1964.

Summary of Interview: Mr. Salcido worked in the Bracero Program from 1957 to 1964; he recalls the hiring process for braceros, the medical exams they endured and how they were treated at the reception centers in Empalme, Sonora, México and the United States; additionally, he describes picking cotton in Arizona, cucumbers in Michigan, sugar beets in Montana, and irrigating cotton in Texas; he explains his pride in having been a bracero, the benefits of being a contracted migrant worker, and how his earnings during the Bracero Program helped him purchase the properties he owns.

Length of interview 60 minutes

Length of Transcript 64 pages

Nombre del entrevistado: Maurilio Salcido Hernández
Fecha de la entrevista: 1° de febrero de 2003
Nombre del entrevistador: Laureano Martínez

Esta es una entrevista con el señor Maurilio Salcido Hernández en la ciudad de Durango, Durango, el día primero de febrero de 2003. Dirigida por Laureano Martínez para el Proyecto Bracero del Instituto de Historia Oral de la Universidad de Texas en El Paso.

LM: Buenas noches don Maurilio.

MS: Buenas noches.

LM: Pues primero que nada, me gustaría que me platicara, ¿dónde y cuándo nació usted?

MS: Mire, yo nací en Durango, Durango, el 13 de septiembre de 1936.

LM: ¿Cuántos años tiene, don Maurilio?

MS: Pues sesenta y seis, cumplidos.

LM: ¿Cómo se llamó su papá?

MS: Marco Salcido Díaz.

LM: Y, ¿su mamá?

MS: María del Refugio Hernández Bautista.

LM: ¿A qué se dedicaba su papá?

MS: Agricultor, agricultor.

LM: Agricultor. Muy bien.

MS: Mi mamá, pues ama de casa.

LM: Muy bien, ¿nació usted en la ciudad o nació en...

MS: No, no, en la ciudad.

LM: ¿Cuántos hermanos tuvo?

MS: Bueno, semos [somos] cinco, pero parece ser que se murieron otros dos, oiga.
Otra niña y otro niño.

LM: Esos...

MS: Son finados, y vivimos los cinco.

LM: De esos cinco hermanos, ¿cómo se llaman?

MS: Ah, se llama Irene Salcido Hernández, María de los Ángeles Salcido Hernández,
Eugenio Salcido Hernández, José de Luz Salcido Hernández y Maurilio Salcido
Hernández.

LM: ¿Usted es el más chico?

MS: Sí.

LM: De la familia.

MS: Yo.

LM: ¿A qué se dedicaba su papá?

MS: Ah, de agricultor.

LM: Y, ¿le ayudaba usted?

MS: Sí, sí le ayudaba.

LM: ¿Fue usted a la escuela?

MS: Sí, sí fui, hasta segundo año nomás.

LM: Hasta segundo año.

MS: Sí, nomás.

LM: ¿Por qué?

MS: Pos nomás hasta ahí juimos a la escuela, por muchas de las veces porque, por falta de, pues de muchas cosas. Había poco trabajo en aquel tiempo y todo, oiga. Y pues no, no podía él darnos más estudios.

LM: Claro.

MS: De comer sí nos daba, pero todos nos, de todos modos sabemos leer todos bien y sabemos cuentas y todo.

LM: ¿A qué edad le empezó usted a ayudar a su papá?

MS: Pos a la edad de doce años.

LM: Más o menos.

MS: Más o menos.

LM: ¿Sembraban?

MS: Sí, sembrábanos, luego teníamos nuestras vacas, un criadito de yeguas.

LM: ¿Ordeñaban esas vacas?

MS: Sí, ordeñábanos, ey. Y pues a otras cosas, así cuando nos salía por ahí otro trabajito con algún otra persona, íbanos, lo hacíanos.

LM: ¿Se acuerda cuál fue su primer trabajo?

MS: Sí.

LM: De ya de paga.

MS: Sí, mi primer trabajo fue vaquero.

LM: ¿En dónde fue eso?

MS: Aquí en la misma colonia.

LM: Y, ¿cuánto le pagaron, se acuerda?

MS: Pues por una vaca al mes me pagaban un peso, oiga, por cuidar una vaca. Si tenía dos el que se las cuidaba, pues me daba dos al mes. Había unos que tenían dos, otros tres, otros cuatro, otros cinco, los más muchos que tenían eran diez.

LM: ¿Cuántos años tenía?

MS: Doce.

LM: De lo de los braceros, ¿algunos de sus hermanos también fue bracero?

MS: Sí, también los dos, los dos fueron.

LM: ¿En qué año más o menos se fue?

MS: Bueno en, en, en... Mi hermano el primero yo creo que fue como en, como en el [19]56, oiga, porque yo comencé a ir del [19]57 al [19]64, yo.

LM: Vamos a platicar un poquito de eso. ¿Cuándo se enteró usted de que había contrataciones?, ¿de que se podía ir a trabajar a Estados Unidos?

MS: Cuan[do], a la edad de, de veintiún años ya que ya me hice yo de mi, que podía ir. Porque no podía ir uno nomás ansina. Hasta que tenía mi cartilla y todo eso pa poder salir del país.

LM: ¿Qué les pedían?

MS: La cartilla.

LM: ¿Ya estaba usted casado?

MS: Eh, ese año me casé, [19]57.

LM: El [19]57.

MS: Ey, ese año me casé. Y pos me fui a ver qué Dios daba.

LM: ¿Cómo se enteró que había?

MS: Aquí, en La Casa del Campesino, había una casa que le decían La Casa del Campesino y luego sabíanos que iba, que quería gente el, los Estados Unidos pa irnos a trabajar. Y jui y me alisté, y no, me tocó la lista y salí y me fui.

LM: ¿Era rápido entrar a esas listas?

MS: No. Yo pa arreglar me estuve como unos quince o veinte días, hasta que me tocó. Pero teníanos ahí hasta que iba, y luego ya, ya nos fuimos a, nos juimos a, a Empalme, Sonora. Y luego de ahí, de ahí Empalme, Sonora me estuve todavía quince días ahí detenido y de ahí ya nos mandaron a Phoenix, Arizona. Fue la primer vez que fui.

LM: Una vez que se registró aquí en Durango, ¿a dónde se fue, a Empalme?

MS: A Empalme, Sonora.

LM: Y, ¿en qué se fue?

MS: En autobús nos llevaba el mismo... Eh de aquí nos íbanos por cuenta de nosotros a Empalme, Sonora. Ya de allí de Empalme, pagan los patrones por nosotros hasta, hasta onde iba, hasta Phoenix pues, que llegué.

LM: ¿Era muy caro, irse?

MS: No, no, en ese tiempo yo creo que nos cobraban los autobuses como unos \$200 pesos, oiga.

LM: Doscientos pesos.

MS: Ey, cuando mucho.

LM: Y, ¿cómo se iban hasta Sonora?

MS: En autobús.

LM: ¿Era de aquí a dónde?

MS: ¿A Empalme Sonora? Desde aquí desde el, desde Durango.

LM: ¿Por dónde se iban a...?

MS: Ah, nos íbanos aquí por la carretera Mazatlán en, pasábanos por un punto que se llamaba el Espinazo del Diablo.

LM: Y, ¿cómo es?

MS: Y era de pura tierra el camino en ese tiempo.

LM: ¿Cuántas horas hacían?

MS: Pues no, a Empalme Sonora yo creo que sí nos aventamos desde aquí desde Durango hasta allá como unas veintiocho horas, oiga. Veintisiete, veintiocho horas a Empalme.

LM: A Empalme.

MS: Todavía de allí...

LM: ¿Iban, iban varios amigos suyos?

MS: Sí, y familia así, primos y todo eso, cuñaos en veces.

LM: ¿De aquí de la colonia?

MS: De aquí, iban en veces nos íbanos, a bueno, pos no nos tocaban las listas juntas. En veces nos tocaban a cuatro juntos, a tres, porque salía una lista y no salían juntas.

LM: ¿No les pedían dinero para meterse en esa lista?

MS: No, no, no nos pedían. Yo, nunca me pidieron a mí nadie nada.

LM: Cuando llegó a Sonora, ¿a qué horas llegaron?

MS: Pues esa vez que llegamos a Empalme, Sonora, llegamos yo creo que, como a las diez de la mañana, oiga.

LM: Diez de la mañana.

MS: A las diez de la mañana. Y allí, allí nos estuvimos y descansamos, nos echamos un baño. Y otro día, ahí nos [es]tuvimos y no entró gente de aquí, entró desde San Luis Potosí, de Puebla, de por allá del sur. Y nosotros nos vino tocando hasta los ocho días, pero no a todos, metían de a una lista, de a dos.

LM: Y esos ocho días, ¿dónde se quedó?

MS: Ahí nos quedábamos en un hotel, en unas casas por ahí de los, de lo más barato que había, pues íbanos limitados de todo.

LM: ¿Llevaban centavitos?

MS: Sí, pues pa comer. Y porque los hoteles buenos valían mucho, nosotros procurábamos hotelitos donde nos cobraban \$2 pesos. Nos daban, nomás nos daban un cartón y una cobijita y ya lo que queríamos estar, no estar en la calle. Cabía un respeto ahí.

LM: Pero, ¿sí había gente que se quedaba en las calles?

MS: Sí, tirada allí afuera, pues no tenían con qué pagar los \$2 pesos.

LM: ¿Se acuerda qué llevaba usted de ropa?

MS: Sí.

LM: ¿Sí?

MS: Pues me llevaba mi chamarrita y un cambio. Un pantalón, una camisa, dos camisas, dos pantalones y dos camisas, la que llevaba puesta y otro cambiecito y un sarapito, eso era lo que llevaba.

LM: ¿Cómo era ese centro de contratación ahí en Empalme?

MS: Pues viene siendo así como, ¿cómo le diré? Así como el auditorio del pueblo, así. Con muchos servicios de todo, porque ahí, allí cuando ya entrábanos, había, había doctores, había de cocineros, había de todo ahí.

LM: ¿Era un salón grande?

MS: Grande sí. Más grande que el auditorio del pueblo.

LM: ¿Con habitaciones?

MS: Ey.

LM: Y, ¿cuántas gentes habría ahí esperando contrato?

MS: No pues en aquel tiempo en Empalme yo, las veces que fui por ahí, yo creo que había como unos cuarenta, cincuenta mil hombres.

LM: Qué bien.

MS: Unos arreglaban y otros no, otros se devolvían porque no iban bien y... Pero yo nunca me devolví.

LM: Y ahí en ese centro, ¿qué le pedían a usted?

MS: Ah, pos nos, me pedían concretamente, yo que estaba nuevo, luego luego la cartilla. La cartilla, una carta de recomendación de aquí del, de las autoridades

donde no tuviéramos antecedentes penales y eso. Y la cartilla y eso, entonces no se usaba que esa de elector, oiga, hasta después.

LM: Y, ¿qué más?, ¿que hubieran sido trabajadores de campo o qué?

MS: Claro, este, bueno, eh, allí entraba de todo, oiga. Porque íbamos puros, íbamos agricultores y, y iban así, ¿cómo le diré? Esas gentes que trabajan en los aserraderos, ¿cómo les nombran?

LM: ¿Qué serán? Pues esos trabajadores.

MS: En la madera, ¿cómo les nombran a esos? No, no, y, y, iban también zapateros.

LM: Zapateros.

MS: Y, y carpinteros, sastres...

LM: De todo.

MS: Iba de todo. Y trabajaban todos, hacían, cada quien hacía lo que podía.

LM: ¿Le revisaban las manos, o qué?

MS: Ah no, no mire, ya cuando entraba uno allí, luego luego entrando le quitaban a uno todo, se quedaba uno así. Entrando luego luego al primer, a la primera oficina que entraba uno ahí, se le quitaba a uno toda la ropa y luego lo forraban luego luego de polvo de ese de avión. Sí, pa que no lleváramos microbios para aquel lado. Y luego ya de allí, ya recogíanos nuestra ropa y todo. Este, nos, nos vestíanos y ahí pasábanos a con el doctor a hacer nuestro examen en el pene.

Entonces de allí nos metían a los aparatos a revisarnos los pulmones, a sacarnos sangre a ver si no, no íbanos, no estaba enferma la sangre. Él que salía enfermo de la sangre, lo curaban, lo mandaban curar [con] su familia aquí, hasta onde cada quien, ahí lo mandaban por parte ya de Estados Unidos a que lo curaran su familia.

LM: Oiga, sí, esos médicos eran mexicanos, o, ¿eran americanos?

MS: Había de todo ahí, había de todo.

LM: Todo.

MS: Ey, morenos y güeros.

LM: ¿Cómo los trataban?, ¿bien?

MS: Bien. Nos trataban, ya cayendo allí que ya salíanos bien de nosotros [nuestros] papeles y todo, luego luego nos, al comedor pues llevábanos hambre.

LM: Les daban de comer.

MS: Muy bien los, hay que hablar lo que es bien.

LM: ¿Qué les daban de comer?

MS: Ah, pos lo que queríanos, si usted quería bisté, o quería pollo o quería menudo o quería sopa, lo que usted quisiera. Chiles rellenos, lo que usted quisiera comer. Usted pedía lo que usted quisiera.

LM: Entonces lo difícil era para llegar...

MS: Pa llegar, sí. Ya nomás caíbanos en manos de ellos que nos recibían, de ahí se acabó hambre [el hambre].

LM: Muy bien.

MS: Ya seguíanos, llegábanos al centro de, de allá. Ya ahí llegábanos y pos el que quería cinco, quería diez, quería veinte, cada que se llevaba los de él. Pero ya nos tenían una casa preparada con estufa, cama, gas, todo. Nosotros no sabíamos... Nosotros nunca pagamos nada de eso.

LM: Cuénteme, de ahí de Empalme, ¿a dónde lo mandaron?

MS: Al, al centro de, de Caléxico, oiga.

LM: ¿Dónde cruzó usted la frontera?

MS: En Caléxico.

LM: En Caléxico.

MS: Ah, en Mexicali.

LM: Y, ¿en qué se fue, de ahí de Empalme hasta Mexicali?

MS: En, nos llevaron en el tren.

LM: En el tren.

MS: Y más antes nos llevaban en el tren, pero no iban, no iba uno ni dos, llevaban hasta diez mil gentes.

LM: Y, ¿dónde los llevaban?, ¿en el tren de carga?

MS: En el tren. No, en el [de] pasajero.

LM: Pasajero.

MS: Pasajero.

LM: Muy bien.

MS: Bueno, a mí me tocó el pasajero, ¿verdad? Sabrá Dios los demás, ey. Y ya nos bajaban ahí en Caléxico y ya entrábanos pa, pos pal otro lado ya.

LM: ¿Ahí cruzaban?

MS: Ey, ya a mí me tocó en Phoenix, esa vez, la primer vez.

LM: De ahí de Caléxico, ¿también les hacían exámenes?

MS: No, allí ya nos daban otra vez de comer y todo, ya íbanos preparados.

LM: ¿Ahí llegaban a algún centro?

MS: Sí, sí, pos ah, en Caléxico ta otro, otra oficina muy grandes ahí onde nos hacían, onde nos sacaban la sangre.

LM: ¿Ahí les sacaban la sangre?

MS: Sí, nos revisaban los pulmones.

LM: ¿Qué les hacían? ¿Les tomaban radiografías?

MS: No, no, sí, nos metían a los aparatos así, luego nos decían que respiráramos.
Bueno, unos aparatos pa examinar los pulmones, todo eso, los riñones y aquí pos la sangre.

LM: ¿Cuánto se tardaban en revisarlos?

MS: Ah, pos algunos, no se estaba uno ni media hora pa hacer todo eso, algunos veinte minutos, veinticinco. Pero, pero ya después de polveados ya todo, a nosotros nos lo hacían ya vestidos, ya como es.

LM: Está bien. Entonces de ahí los mandaron, ¿a dónde lo mandaron a usted?

MS: De ahí de Empalme a Caléxico.

LM: Y, ¿de Caléxico?

MS: Ya a nostro destino, a Phoenix, Arizona, fue la primer vez.

LM: Usted, ¿usted escogía a dónde quería ir?

MS: Sí. Las veces que yo jui, yo sí escogí porque muchos ya van directamente, los que iban como... Los que iban a Pecos ya iban a Pecos porque ahí era malo, pero a mí nunca me tocó en Pecos. Yo, yo iba libre, yo iba pa onde me convenía.

LM: Y, ¿cuál fue su primer trabajo luego luego cruzando?

MS: El algodón en Phoenix, Arizona.

LM: Muy bien, y cuéntenos para los que no sabemos, ¿cómo es lo del algodón? ¿Qué hacía usted?

MS: Ah, ¿cómo lo piscaba?

LM: Sí.

MS: ¿Todo eso? No, pos mire, el, la pisca del algodón, los mismos patrones le dan a uno unos, unas, una saca, un costal. Va colgando más o menos que, que mide unos, pos de cinco a cuatro metros de largo. Entonces usted va echándole al costal y entre más le eche usted y más lo apriete, pos más libras lleva. Si lo deja flojo, pues lleva poquito, pero si lo pone como es, sí le alcanza a pis[car] a, a pesar unas ciento cuarenta, ciento cincuenta libras.

LM: Y, ¿cómo le pagaban a usted?

MS: A \$2.05.

LM: ¿El qué?

MS: Las cien libras.

LM: Las cien libras.

MS: A \$2.05.

LM: ¿Cuántas libras piscaba?

MS: Pues yo, yo, yo no salí muy malo, oiga. Yo, yo sí piscaba quinientas.

LM: Quinientas.

MS: En limpio. Porque hay otra clase de algodón. Ese que le dicen que el mapeo, el ese pule, ese es aparte. En limpio eso yo llegué a piscar, quinientos, no todos los días pero, pero casi más de la semana sí las piscaba las quinientas.

LM: Y, ¿a qué horas empezaba su día de trabajo?

MS: Ah, pues ahí salíanos a trabajar porque nos llevaban hasta como hora y media de camino en la, un autobús. Pero ya empezábanos a trabajar por ahí como a las nueve cuando se acaba ya el rocío, hasta por ahí de las cinco, seis de la tarde.

LM: Entonces de donde ustedes vivían hacían hora y media.

MS: Sí, una hora, hora y media, porque nos traiban en distintas partes. Había veces que taba cerquita, a veces que estaba lejos.

LM: Y, ¿dónde se quedaban?

MS: Nojotros, onde...

LM: ¿Dónde vivían ustedes?

MS: Ah, pos nos daba casa el patrón.

LM: Y, ¿cómo era esa casa?

MS: Ah, pues una casa, pues mejor que la de nosotros, bien. En, él nos daba estufa, nos daba gas, todo.

LM: ¿Cuántos se quedaban en la casa?

MS: Ah, bueno pues, bueno cuando tábanos nosotros con un puro patrón, había veces que tenía él diez, ocho, eran los que tábanos. Pero cuando estaba en una uno, en una compañía grande ahí había hasta mil en una barraca. Les nombraban barracas.

LM: Barracas.

MS: Ándele, barracas, pero ahí había quinientos o mil pelaos.

LM: ¿Tenían baños?

MS: Sí, todo. Sí, todo y estufa, todo teníamos.

LM: Esas barracas bueno, ahorita me platica cómo eran. ¿A qué horas se levantaba usted?

MS: Yo, yo cuando íbanos a hora y media, yo me levantaban a las, a las cuatro de la mañana. Cuatro y media a hacer mi lonchi pa estar listo pa cuando llegaba, llegaba a las cinco el autobús.

LM: ¿Usted se cocinaba?

MS: Yo mismo. En unas partes, y en otras partes nos había borde.

LM: Y agarraba el autobús y empezaba...

MS: Sí, sí, salíanos, llegaba el autobús y pa arriba y vámonos. Y llegando allá, si vían el algodón, si tovía [todavía] estaba humedón, nos calmaban una, unos quince, veinte minutos, pero si ya taba bueno, a pa adentro.

LM: ¿En qué mes fue eso, más o menos?

MS: Pos el, el algodón fue ahí cuando, a cuando nosotros fuimos yo creo que fue en septiembre, oiga.

LM: Septiembre.

MS: Ey.

LM: ¿Por cuánto tiempo le dieron su contrato?

MS: Tres meses.

LM: Es lo que daban.

MS: Hasta que acabamos, sí. Pos fue septiembre y octubre y todo noviembre, en los primeros de diciembre nos venimos.

LM: ¿Había más gente de aquí del Veinte de ahí?

MS: En esa, esas veces.

LM: De Durango.

MS: No, pues yo era la primer vez que fui. Pues yo iba nuevo, no llevaba mica, no llevaba nada de así, hasta que en el regreso me dieron mi, mi mica.

LM: Bueno.

MS: Sí. Hasta que cumplí, ¿veá? Porque muchos no cumplían, se venían y ya.

LM: Y, ¿qué se hacían de comer?

MS: Ah no pues, pues hacíanos, cuando teníamos ganas de comer hígado, hacíanos hígado. Cuando queríamos chiles rellenos, chiles rellenos. Cuando queríamos albóndigas, albóndigas, menudo. Lo que queríamos comíamos.

LM: ¿Cada cuándo le pagaban?

MS: Cada ocho días.

LM: ¿Le pagaban con cheque?

MS: Con cheque y en la misma tienda nos feriaban, ahí onde sacábanos nostra provisión.

LM: ¿Mandaba usted dinero?

MS: Sí, sí. Sí, cómo no, pues a mi familia, pos ya estaba casao.

LM: Y, ¿se acuerda cuánto le cobraban? ¿Cómo lo mandaba?

MS: ¿El dinero? Pos ansina en, no en efectivo, lo mandábanos en *money order*, así.

LM: *Money order*.

MS: Ándele. Pero había veces cuando los contratos eran de cuarenta días, llegamos nosotros aquí y el dinero todavía no llegaba porque no había ahora las posibilidades de ora. Sí llegaba el dinero, nunca se nos perdió ni un centavo, todos nos pagaron, pero se dilataba porque no había ora la posibilidad de ora que ahorita en cinco minutos habla y le llega uno el dinero. En cartas, oiga, ahí le echaba su, su cheque adentro y luego le, la sellaban y yo creo que se vendrían en el tren. Sabrá Dios en qué se venían, dilataban hasta quince días pa recibirlo aquí.

LM: Y, ¿se acuerda cuánto le cobraban por enviar el dinero?

MS: Pos eh, uno los ponía le dábanos el dinero al mismo patrón, oiga. Y él mismo nos lo ponía, pos uno no, no sabía dónde, ni nada. Pero sí, pues no, no ha de haber sido mucho, pues...

LM: ¿Cuántos braceros trabajaban ahí con usted en esa parte?

MS: En, en esa vez taban, tábanos como unos diez.

LM: Diez.

MS: Sí.

LM: ¿No era muy grande el rancho?

MS: No taba más o menos

LM: Y, ¿cuántos días trabajaban?

MS: Toda la semana. Hasta de si... Hasta que acabamos. Hubo una, una bromilla allí que, una bromilla ahí porque se vino una agüita, oiga. Así, un temperamentillo,

pero de unos cuatro o cinco días, cuando ya pasó aquella agüita, entonces le entramos otra vez y, pero no hubo broma...

LM: No, ¿no descansaban ningún día?

MS: No, el señor tenía ahí un ganado y le decía a los que vía que, que más o menos, yo era uno, me hablaba a mí, decía: “Voy a salir”, porque se iba a Colorado. “Voy a salir, ahí les encargo mis vacas”. Porque ahí mismo se pesaba uno, uno solo. A mí me encargó la pesa, cuando vino, nos ponía las trailas, ya cuando venía él a los dos días, ya estaban cinco o seis trailas llenas. Ya nomás las llevaba, nosotros mismo la vaciábamos, la pisoteábamos y todo. Y le teníamos ahí su cuenta, pero nos pagaron, nos pagaba todo.

LM: Y, ¿cuál era el pueblo más cerca de ahí de donde usted estaba?

MS: Pues Phoenix.

LM: ¿Iba a Phoenix?

MS: Sí.

LM: Llegó a ir, ¿cada cuánto, oiga?

MS: Pos nos llevaban al mandado cada ocho días.

LM: ¿Cada ocho días? ¿El sábado?

MS: Los sábados a las doce, nomás trabajábanos hasta las doce.

LM: Y, ¿cómo eran los patrones?, ¿cómo se portaban con ustedes?

MS: Buenos, muy buenos. Muy pos, pos sí, buenas personas.

LM: ¿Hablaban español?

MS: No, ese no hablaba ni madre, pero tenía intérprete pa lo que...

LM: Y él, y, ¿cómo se portaba él?

MS: ¿El intérprete? No, bien.

LM: Bien, ¿era mexicano o qué?

MS: Pos era de por ahí del lado de, de este, de San Luis, oiga. No, no, ese era mexicanos. Pos de aquí del lado de México, por ahí, ¿verdá? Pero ya cuando nosotros llegamos, él ya estaba ahí, no sé si tendría ahí ya papeles, pero no sé y nos venimos y él se quedó. Él vivía en Phoenix, el mayordomo ese.

LM: Estaba muy cerquita Phoenix.

MS: Pos no, pos sí. No, no taba muy lejos, como unas, a unas quince, veinte millas. Ey, ahí estaba.

LM: ¿Hizo amigos ahí en ese...

MS: ¿Nosotros? No. No, pos llegaba uno del trabajo a la casa y luego a lavarnos y no. De ahí ya cumplimos y nos llevó a la, a onde nos levantó a La Asociación y de ahí ya nos venimos a pues a nostra [nuestra] casa.

LM: Cuando iban a Phoenix, ¿cómo se portaba la gente?

MS: Bien. No, llegábanos nosotros a nostra marqueta como todos, hacíanos nuestro mandado, nos...

LM: ¿Había gente que hablaba español ahí para atenderlos?

MS: Sí, sí pos había familias que entraban ahí y todo. Pero uno acá con mandado a su casa, al, al rancho.

LM: Y, ¿en qué se divertían?

MS: ¿Onde?

LM: Ahí.

MS: ¿Los domingos?

LM: Sí.

MS: Nos divertíanos en, en, pos comprábanos algún radio un algo así. Había poca tele tovía en aquel tiempo, pero sí había de esa, unas de pilas secas. Las colectaba uno en los ranchos y a jalar. Un radiecito ahí pa pasar el rato y en veces nos poníanos por ahí a jugar al, al balón, tantillo, tábanos nuevos.

LM: Claro.

MS: Ey, a divertirnos, ey.

LM: Cuando iban al pueblo, ¿se echaban algunas cervezas?

MS: Sí, pues en veces, pero en el pueblo no. Eh, nos lo echábanos en la casa, las llevábanos y ahí en la casa ya ahí, ahí nos lo tomábanos.

LM: ¿Sí tenían permiso y todo?

MS: ¿Del, del señor? Pos nunca le pedimos, pero nunca le dimos lugar, pues nos echábanos poquita. En la mañana que llegabanos ya, porque él no se paraba allá hasta que ya nos íbanos otra vez a trabajar. Y todos muy bien y pues bien aseados, porque cuando llegamos, nos dijo: “Miren, esta es su casa”, nos dijo el intérprete, “aquí está el patrón”, dijo, “y así como tan, queremos verla”, dice, “porque usted, los inspectores traen llave y entran”, dijo, “si un día hayan ansina [así] que esté en malas condiciones que no esté aseado”, dijo, “al que van a multar es al patrón, no a ustedes. Así que no qu[i]ero que vaya haber... Así como se las entrego, quero que todos los días te así”. Levantándose cada qu[i]en tenía, tú a lavar la estufa, otros a trapear, con la aspiradora, era pura de, se sabía cuáles ahí de piso.

LM: Pues sí.

MS: Ánde y unos una cosa y todo el tiempo tuvimos bien. No tuvo ni quien nos despedimos ahí ya que le acabamos su trabajo.

LM: Mire.

MS: De mano.

LM: ¿Cuántos vivían ahí con usted en la hacienda?

MS: Erá nos diez.

LM: Diez.

MS: Sí, al poquito tiempo, como a los dos meses se vinieron, se vinieron tres, oiga. Y nos quedamos ya siete nomás ya a darle el fin, hasta que acabamos.

LM: Mire.

MS: Sí.

LM: Cuando ya acabaron, ¿a dónde los mandaron?

MS: Nos mandaron a onde nos recogió, a La Asociación de, él mismo nos llevó, el patrón.

LM: El patrón.

MS: Ey, y nos trajeron hasta, hasta onde nos levantaron, hasta, hasta Empalme, Sonora, nos dieron el, nostra...

LM: O sea que, ¿ya no se recontrató usted ahí?

MS: No, ya no.

LM: Esa vez.

MS: No, pos ya no hubo, ya fue en diciembre, ya no había trabajo. Me vine al, hasta el centro, de ahí del centro de contratación, hasta ahí nos dio el pasaje el señor y aparte nos dio pa que comiéranos hasta que llegáranos aquí.

LM: El patrón.

MS: El patrón.

LM: Y cuando se los llevó ahí al centro, ¿en qué se los llevó?

MS: En, en, nos llevó en, en autobús de la misma asociación, nos llevaban en autobús.

LM: Mire, y, ¿qué hizo usted?, ¿se regresó?

MS: Aquí a, a México, aquí a Durango.

LM: Y, ¿cuánto tiempo duró aquí en Durango?

MS: Pos duré, como un, un año por que el [19]59 me volví a ir.

LM: Un año, y, ¿el [19]59 se volvió a ir?

MS: Sí.

LM: Y, ¿otra vez?

MS: Pos me fui el [19]57, sí volví, volví a trabajar, esa vez estuve en el riego, en Lamesa, Texas.

LM: Cuando se vino de allá, ¿le dieron algún documento?

MS: No, me dieron mi mica.

LM: Su mica.

MS: Porque cumplí, mi mica.

LM: Esa se la daban cuando se venía.

MS: Cuando cumplía uno, se la entregaban ahí. Y el que no cumplía, pos no se la daban.

LM: Y ya con esa mica, ¿era más fácil volver a contratarse?

MS: Sí, porque, este ya, ya no le, ya no le hacían a uno tanta pregunta ni nada al que tenía su mica. Solamente que la perdiera o algo, pos entraba de nuevo otra vez a hacerse otra vez de la mica porque muchos sí la, las perdíanos. Yo dejé perder una, la que entré por acá, después me hice, la que hice por Eagle Pass.

LM: Entonces, ¿otra vez volvieron a hacer exámenes médicos?, y, ¿otra vez...?

MS: Cada vez que íbanos eran los exámenes.

LM: Igual.

MS: Igual, sangre y todo, igual.

LM: Fumigada y todo.

MS: Todo, todo, todo eso era.

LM: ¿No se inconformaban los compañeros porque los fumigaran?

MS: No.

LM: No había problemas.

MS: No había problemas.

LM: Y, ¿lo volvieron a mandar a Eagle Pass, en el [19]59?

MS: No, yo me contraté. Entonces entré por, por Monterrey.

LM: Monterrey, ¿ahora fue a Monterrey?

MS: Sí, después fui a Monterrey. Y también entre por El Paso, Texas, también.

LM: ¿Ahí ya entró en El Paso?

MS: No, esta vez que le estoy diciendo entré por, por, por Piedras Negras, ey.

LM: Muy bien, la segunda vez, ¿por dónde entró?

MS: Por El Paso.

LM. Y de ahí, ¿a dónde lo mandaron?

MS: ¿Desde El Paso? Fuimos a dar a Michigan, ey.

LM: A Michigan.

MS: Ey.

LM: Y, ¿en qué se fueron hasta Michigan?

MS: En autobús.

LM: ¿Cuántas horas?

MS: No pos, sí se aventó yo creo como unas treinta.

LM: Treinta horas.

MS: Sí, sí eran garrillas de autobuses, no eran especiales como ora. No, no taban ahí.

LM: Y, ¿en qué trabajó ahí en Michigan?

MS: En el pepino.

LM: ¿Cómo es ese trabajo del pepino?

MS: Con el trabajo ese del pepino, este, le dan a usted dos barricas. Entonces esas barricas las llena usted y luego ahí vacía a una traila, sus dos barricas.

LM: Ey.

MS: Por horas.

LM: ¿A qué horas empezaba a trabajar?

MS: Pos ahí empezábanos más a buena hora, pos como ese no tiene que esté húmedo ni que esté nada, a las ocho de la mañana.

LM: A las ocho.

MS: Ey.

LM: Y, ¿acababa?

MS: Ah, pos a las cuatro, cinco de la tarde, pos las ocho horas.

LM: Ocho horas nada más, ¿no trabajaban más de ocho horas?

MS: Bueno, solamente que hubiera algún, algún que nos dijera el hombre, un pedido así urgente. Como dos veces, dos ocasiones en toda la temporada, trabajamos como unas cinco o seis horas más, tres en cada... Piscando pepino.

LM: Y, ¿a cuánto le pagaban ahí?

MS: Ahí nos pagaban igual por horas, en, creo que nos pagaban la hora esa, las libras eran por cien libras, creo que nos pagaban a \$3.50 la hora, oiga, en aquel tiempo.

LM: Tres cincuenta.

MS: Ándele.

LM: Alguna vez de las veces que estuvo allá, ¿vio usted alguna autoridad norteamericana que fuera a revisar?

MS: ¿A nosotros?

LM: O, ¿alguna autoridad mexicana?

MS: Sí, sí, a la que nombramos La Migración, ¿veá? No, no, nunca nos molestaron.

LM: ¿No?

MS: A mí no.

LM: ¿Pero sí iban a los ranchos?

MS: No, ahí pasaban pos nomás por el *freeway*, pero no, nunca. Ellos no llegaban a preguntar qu[i]én trae papeles, ni nada. Sabían que tráibanos, tráibanos nuestro permiso.

LM: ¿Habría algún compañero por ahí que fuera mojado?, ¿que fuera ilegal?

MS: Yo no conocí ni uno.

LM: Todos tenían contrato.

MS: Ey, todos.

LM: ¿Cuántos trabajaban ahí en Michigan?

MS: En ese, en ese, para ese rancho que tábanos en Michigan, sí éranos como unos cuarenta, yo creo.

LM: Cuarenta.

MS: Y tábanos en un, pues las barracas como le digo es, viene siendo como una bodegota grande así, ¿cómo le diré? Así como la Casa del Campesino ansina y ahí lo acomodan a uno porque las camas las hacían, unas se quedaba un hombre y el otro así abajo.

LM: Literas.

MS: Baños y de todo.

LM: ¿De qué eran las paredes?

MS: No, pos las paredes son como son las casas de allá, usted sabe cómo son de madera, igual como están ora.

LM: Y, ¿los techos?

MS: Eh, pues techo igual como este, de este de confetivo que le echan, pero como ahí es, es, ¿cómo le quero decir? Ese material es, como la lija. Entonces la frotean y queda como ahí, pero no es losa, no es losa.

LM: ¿En qué época se cosecha el pepino?

MS: El pepino fue, en esa vez jue, jue julio, oiga.

LM: O sea que hacía calor.

MS: Ey. En, en el mes de julio lo piscamos, también, pos no crea que, ese no dura mucho, ese pronto pasa.

LM: Y ese, ¿lo piscaban y ahí mismo lo entregaban?

MS: No, lo llevábanos, lo echábanos a la traila, y ya de ahí se lo llevaban los, pos los mayordomos traiban sus trocas. Ahí las [en]ganchaban y se lo llevaban y luego arrimaban otra y otra.

LM: ¿Ahí pesaban?

MS: No, ellos pesaban al...

LM: Entonces, ¿cómo sabían cuánto había juntado usted?

MS: ¿Mande?

LM: ¿Cómo sabían?

MS: Era por horas.

LM: Ah, okay, muy bien.

MS: Era por horas, no era a destajo.

LM: ¿Había mayordomo ahí también?

MS: Sí, era, era y en el algodón, sí ahí tenían una báscula puesta. Por eso sabían las que piscábamos cada quien, y ese no, era por horas.

LM: ¿Cuánto tiempo duró trabajando ahí en...?

MS: Pues como algunos cuarenta días en el pepino.

LM: Ese fue un contrato más chico.

MS: Sí, fue igual, cuarenta días. El otro fue de tres meses, duró más el trabajo. Uno, sí me salió grandecito, el de Lamesa, Texas. Sí, porque me tuve todo el algodón, eh, no el rie[go], agarramos el, la limpia. Y luego el riego y la pisca.

LM: ¿La limpia, el riego y la pisca? ¿Qué le limpiaba, qué...?

MS: A quitar la hierba y a azadonarlo, puro azadón. También en con ese rancho, éranos también como unos quince.

LM: ¿Había americanos trabajando ahí, o era puro...?

MS: No era, éranos seis, de primero éranos nomás seis. Dos, dos parejas pa, pa levantar, uno en una orilla, otro en otra. Pa levantar las paipas, en, en riego nomás andábanos seis cambiando el riego, seis, tres parejas. Y ya en la limpia andábanos como unos diez y en la pisca ya quince o veinte. Porque, eh, a pisarlos, y ahí sí era pule, ahí sí aventábanos las mil trescientas, mil doscientas, pero con todo y todo. Con todo y hoja y casquillo y la madre, todo pa dentro del costal.

LM: ¿Eso en qué año fue?

MS: En el [19]59.

LM: ¿Ya era la tercera vez que iba usted?

MS: Sí. Sí tercera, digo, yo jui de, yo jui del cin[cuenta], del sesen[ta], del [19]57 al [19]64, oiga.

LM: ¿Del [19]57 hasta que se acabó el programa?

MS: Pos sí, ya no hubo. Pos ya no, ya no juimos pa allá.

LM: Y de los trabajos que hizo, ¿cuál fue el que le gustó más?

MS: Todos. Sí, porque el desahije, según yo no mucho, pero sale mucho dinero.

LM: El desahije. ¿Cómo es el desahije?

MS: Pos el desahije, se siembra el betabel a chorrillo así, a como a chorrillo todo y hay que dejar, dejarlo de este ancho de a uno, de a uno, de a uno.

LM: Unos quince centímetros.

MS: Y por ahí así más o menos, en cuanto cabía el azadón, un azadoncito así.

LM: El desahije es quitar la yerba.

MS: Sí, quitar la hierba y tumbar todo el betabel, nomás dejar una, irlo tumbando también el betabel. Lo s[i]embran y luego ya nomás va dejando uno, uno, uno.

LM: ¿Eso dónde fue?

MS: El betabel, en Montana.

LM: En Montana.

MS: Eso fue en Montana.

LM: Y, ¿en qué se fue hasta Montana?

MS: ¿Mande?

LM: ¿En qué se fue hasta Montana?

MS: En autobús.

LM: ¿Cuántas horas hicieron?

MS: No, pos ya ni me acuerdo, pero de a madre, pos estaba mucho lejos. (risas)

LM: Y ahí, ¿cuántos trabajaban?

MS: Cinco.

LM: ¿No era muy grande?

MS: Cinco [es]tábanos.

LM: ¿Pagaban bien?

MS: Sí.

LM: ¿A cómo le pagaban ahí?

MS: Pos no me acuerdo a cómo nos pagaban el acre, oiga. Pero ya, por acres eso de también era contrato.

LM: Y, ¿qué le hacían al betabel?

MS: No, no pos ahí que a desahijarlo y luego ya metían esto, lo sacaban, le metían después. Ya eso ya no lo hicimos nosotros, nomás hasta a la limpia y a dejarlo ya cuando estaba ya por aquí así el betabelito. Ya después ellos lo, lo sacaban como las papas, y van... Pero no se qué clase de cosas harán con el betabel. Ya nosotros ya nos veníanos, ya de ahí nos venimos, nomás esa vez me tocó en el to[mate], en el betabel.

LM: ¿Tenían mayordomo ahí también?

MS: No, solos.

LM: Ahí andaba usted solo. Y, ¿cómo se entendían con el patrón?

MS: No, pos bien. Pos había, ahí había en, en... Intérprete. Cuando de todos modos no se necesitó casi, ¿pos pa qué? Nosotros ya sabíamos cómo. Nomás nos dijo, una persona fue ahí de otro rancho y le dijo que nos dijera cómo hicieranos nuestro trabajo. Ya de los, de los cinco que andábanos, nosotros ya unos ya habían desahijado, así es que pos, no hubo problema.

LM: ¿Estaba cerquita ahí?

MS: Sí, sí, vamos a hablar así como el rancho de ustedes, de ahí, adentro. En, eso sí, los surcos taban, yo creo que como de ahí de con ustedes al cerro.

LM: Muy grandes.

MS: Largos.

LM: ¿Había tractores y había?

MS: Sí, sí tenía tractores el patrón y...tenía todo y...

LM: Y, ¿los dejaba usar la maquinaria?

MS: No, no, no. No, no, él movía su maquinaria, nosotros nomás íbamos al azadón, al desahije. Aunque supiéranos, aunque tuvieran tractoristas, ellos no.

LM: Y ahí, ¿qué comían?

MS: Ah, pos, pos de lo mejor, también.

LM: ¿Sí?

MS: Pos sí.

LM: ¿Ustedes se cocinaban?

MS: Sí, nosotros nos cocinábamos.

LM: Mire.

MS: Sí, onde nos cocina, onde sí hubo orden nosotros fue en Amarillo, Texas, oiga. Sí, ahí pagábanos border, nos cobraban. Ahí sí supimos cuánto nos cobraban, \$1.75 diario por las tres comidas.

LM: Pues está bien.

MS: Ya nomás nos bañábanos, nos lavábanos, era lo que hacíanos, y ahí nuestro trabajo. En los demás sí tuvimos que hacer todo.

LM: ¿Cómo se llamaba ese lugar en Montana, donde usted trabajaba, se acuerda?

MS: No, no me puedo acordar cómo. Pos en el contrato tenía que estar.

LM: O, ¿el pueblo más cerca?

MS: No, pos Montana.

LM: Montana.

MS: Ahí Montana.

LM: ¿Le tocó ir a la frontera con Canadá?

MS: Sí, nos llevó el patrón.

LM: ¿Sí?

MS: A un paso, más o menos como un ranchito como de aquí de, de Durango a Victoria. No sé cómo se llamaba. Él nos dijo que nos iba, nos dijo el, el intérprete, dijo: “Dice el patrón que los va a llevar a pasear a Canadá”.

LM: ¿Qué serían, unos, cincuenta kilómetros?

MS: Pos de aquí a Victoria. Yo creo más o menos es lo que hacen.

LM: Y cruzó la frontera a Canadá.

MS: Sí, sí, pos pasamos la línea, nos la, en el carro, en un casor.

LM: ¿Cuántos iban en...?

MS: Pos íbanos cinco.

LM: Y, ¿qué pensaba usted?

MS: Nada, nada.

LM: ¿Le gustó el...?

MS: Ma pues cómo no. Sí, traje unos bocadillos canadienses, pero pos en tanto año, ya usted cree.

LM: Pues sí.

MS: Pues antes de (ininteligible) teníamos esos papelillos ahí en las micas, sí. No, mucha gente, no, no fue a presentar porque ya no tenía nada, yo lo tenía por qué pos mi mujer alzó ahí todo, si no, pos yo no tengo. Qué cuento iba a dar ahí. Hay otras que tiran todo y todo y no.

LM: ¿Conoció usted a la familia del patrón?

MS: A unos. O, pero cuál, pos nomás tienen uno, pos dos, cuando mucho. Allá en Phoenix, nomás, nomás no tenía ni uno. Porque en octubre, en octubre se fueron a los venados y cuando vinieron, dejaron un venado pa ellos. Por, les dan permiso nomás pa uno y nos dieron, nos dieron uno. Pa ahí tenía marranos, nos daba marranos, amarra hasta de cien kilos, de doscientos kilos, los que quisiéranos, tenía más de mil.

LM: Se portaba muy bien.

MS: Ah, sí.

LM: Qué bueno.

MS: Y nosotros con él, no le digo que le pastoreábamos así las vacas, eso era aparte. Yo me levantaba, bueno y les regaba cuatro, cinco pacas ahí a los becerros que

tenía. Y taban marranos, les echábanos y de eso nos daba una propinilla, pero no, no cheque, en efectivo.

LM: Ah mire, qué bien.

MS: Sí.

LM: Qué bien.

MS: Era cuestión de unos diez minutos de echarles y ya.

LM: Entonces usted se regresó a Phoenix después.

MS: ¿De ónde?

LM: De Montana.

MS: No, no, ahí ta, nomás, nomás jui a Phoenix. De Phoenix me vine a México, eso ya jue, ya jue el [19]59, eso.

LM: Ya.

MS: Sí, ya, ya había venido otra vez pa acá.

LM: Entonces usted venía y pasaba temporadas acá.

MS: No, pos venía y hasta que había otra vez contrataciones me volvía a ir.

LM: ¿Avisaban?

MS: Sí avisaban, salían en las noticias, en el radio y iba y a veces pos me tocaba y a veces no. A veces no iba.

LM: ¿Le tocó estar allá para algún, día festivo?, ¿de 16 de Septiembre o 20 de Noviembre?

MS: Eh, sí, pal 20 de Noviembre, sí.

LM: Y, ¿qué?, ¿hacían algo ustedes?

MS: Pos nosotros eran, éranos creo que siete los que tábanos, hicimos la coleadura nosotros mismo. A unos los pusimos de toros y a otros de caballos y a tumbarnos. (risas) Y otros hicieron dianas, un puro viejo echaba las dianas.

LM: ¿Dónde fue eso?

MS: En Phoenix.

LM: En Phoenix.

MS: Sí, pos yo salí hasta diciembre de Phoenix en, ahí te, ahí te estaba platicando.

LM: Y, ¿el patrón estaba de acuerdo?

MS: No, no, no, sí el patrón no. No, él no estaba, nos pusimos ahí en la orilla de, de uno donde tenía así las vacas así como tenían ustedes aquí los corrales así. Ahí hay nomás lo cinco. No, no, el patrón taba en su casa, él ni cuenta se dio, un baciloncillo ahí.

LM: Y en Semana Santa, ¿no le tocó estar?

MS: En Semana Santa, no me acuerdo, oiga. Pos yo creo que no, ni una Semana Santa, no.

LM: Navidad siempre la pasaba...

MS: No, no, no todo el tiempo salíanos casi en noviembre pa acá. Nomás esa vez acá en Phoenix. Esa sí nos tocó estar ahí por, jue el [19]57, jue de septiembre a, a, hasta septiembre, octubre y noviembre, los primeros de diciembre me vine. Pal día 12 ya estaba yo aquí, sí.

LM: Llegaba rápido.

MS: Sí, rápido.

LM: Y, ¿qué pensaba usted la primer vez que fue?, ¿cómo se imaginaba que eran los Estados Unidos?

MS: Pos, pos ni una imaginación, le voy a decir que yo pensaba, pos yo dije: “Ta como aquí México”. Y no, no era así.

LM: No.

MS: Taba diferente, fue diferente.

LM: Muy diferente.

MS: Ey.

LM: ¿Le gustó?

MS: Bah, cómo no, sí, sí me gustó. Y principalmente el jale me gustó porque, pos hicimos cuando menos ónde vivir. Pues esto que tengo, traimos aquí de allá lo hice. Yo, yo vivía casándome, luego luego conseguí una casita prestada, pos no había donde y me fui a, pues de allá salió esto.

LM: ¿Ahorró usted dinero?

MS: Sí, no, no, la primer enganche que fui, vine y la compré en efectivo, sí.

LM: ¿Cuánto se trajo cuando se regresó la primera vez?

MS: Cuando fui a Phoenix, a Phoenix, Arizona, este me lo dieron en lo que cuesta ahorita una cigarrera faros. O a lo mejor, más, más cara tarán los cigarros. Y me la dieron en \$700 pesos todo el terreno. Yo, yo de allá, yo creo que sí me traje como unos siete, ocho mil pesos, en los cuarenta, en los tres meses. Aparte de lo que le mandé a mi señora.

LM: Y aquí en México...

MS: No, aquí en México qué pos, ahí para mal comer.

LM: ¿Estaba duro?

MS: Sí pos, fíjese en ese [19]57, no nació ni el maíz. Había un maicito así de espigote tamaño, una que otra. Había hambre, mucho, no había trabajo, no, no llovió, fue el año más malo.

LM: Entonces usted esperaba que hubiera contrataciones para...

MS: No, ese año Dios me ayudó y me fui y vine y luego compré mucho maíz, mucho qué comer. Dios me socorrió.

LM: Y allá.

MS: Nos quitó el hambre de, de todos, de allá y aquí. Todos nos ayudamos, toda la familia.

LM: Así es. Sus hijos ya, ¿cuántos hijos tenía ya en ese entonces?

MS: No, no pos jue el año que me casé.

LM: Ah, para un año.

MS: Sí, pos todavía no había ni uno. Sí, jue el [19]57, ese año me casé.

LM: Y cuando se venía usted para acá, ¿qué le decían los patrones?, ¿que volviera?

MS: No, no pos que, que otras veces que se volviera. A muchos, a muchos sí nos mandaban hablar, dejaba uno una dirección. Y, y, y si no, si entraba uno por donde mismo y caiba uno a esa asociación ahí, andaba a veces sí lo conocían a uno, o uno le hablaba. Si lo vía usted pasar: “Acá estoy, ¿qué?”. “No, pos véngase”. Ey, el que se portaba bien, y el que se portaba mal, ni le hablaba el patrón, ¿pos pa qué? Muchos no le cumplían.

LM: ¿Cuál fue el contrato más largo que le dieron?

MS: El de Lamesa, Texas, no, el de Muleshoe, Texas.

LM: Muleshoe, Texas.

MS: Pos así le nombran muchos, pero su mero nombre es Muleshoe, ey. Ese fue el más largo.

LM: Y, ¿qué hacía ahí con el...

MS: No, pos comenzamos el desahije, no le digo. Y luego luego este, el desahi[je], cuando nosotros llegamos, luego luego el desahije. Acabamos el desahije y al riego, y cuando el riego a la pisca.

LM: Ahí, ¿cuántos meses fueron?

MS: Pos ahí entramos en mayo.

LM: Y, ¿salieron?

MS: Salimos ya por allá en diciembre.

LM: Pos sí está...

MS: Por ahí los primeros de diciembre, hasta que se acabó todo.

LM: Como siete meses.

MS: Ándele, ey, ey. Ese fue el más largo.

LM: Mire, qué bien.

MS: Sí.

LM: ¿Alguna vez tuvo algún problema allá en el trabajo?

MS: No.

LM: ¿Con algún compañero?

MS: Con nadie, ni con el patrón, no, con ninguno.

LM: ¿Se portaban bien los...?

MS: Todos, ey. Yo nunca tuve problemas con nadie, con nadie.

LM: En, ¿alguna enfermedad?, ¿se llegó a enfermar alguna vez?

MS: No, no, ni una. Pos claro, como natural, así un catarrillo así, pero allí mismo nos íbanos a jalar así, eso se nombra nada.

LM: Claro. Y los...

MS: Porque muchos sí se llegaron a quebrar ansina [así] , a lastimar un pie al subir a la traila, o andando se caiban, en o en la banqueta, no faltaba. Pero yo a mí no me pasó nunca nada.

LM: Y a ellos, ¿qué, tenían médico ahí?

MS: Sí, sí pos nos tenían, nos tenían nostro médico los patrones. El que se enfermaba tenía su seguro.

LM: Y, ¿lo mandaban luego luego?

MS: Pues claro, él mismo lo llevaba, el mayordomo o el patrón a darle auxilio.

LM: Mire, qué bien.

MS: Sí, no, no. Digo, hay que hablar lo que es, ¿pos qué?

LM: Claro.

MS: Ey.

LM: Ahí, ahí donde dice que tenían borde, que les daban de comer, ¿qué les daban?

MS: Ah, pues ahí pedíanos hasta lo de aquí de México. Yo, yo una vez les dije que me hicieran unos unos frijoles rancheros y luego una salsa aquí como la hacían aquí las mujeres en Amarillo, Texas.

LM: Y, ¿sí supieron?

MS: Sí.

LM: ¿Sí sabía igual la comida?

MS: Sí, sí, sí, no, igual. Y si la quería uno en otra forma también comida como de chinos también había a ónde ir a comer. O si usted tenía borde, usted decía: “Yo quero un arroz chino”. Y se lo llevaban. Pero pos ya ve, pues de todos modos uno no está impuesto a esa comida, ¿veá? Todos por lo regular pedíanos como pa almorzar, pedíanos blanquillos estrellados, menudo, chuletas. Pa comer al medio día, un asadito, caldito de res, y bueno, ánde.

LM: Ya está antojando. (risas)

MS: Ey.

LM: ¿Cuántas veces comían al día?

MS: Pos sus tres veces.

LM: Tres.

MS: No, sí, pos ya cua... Este en veces, ya ve tanto allá usted sabe, después hay mucha fruta. Llevaba uno, en veces llevaba uno una manzana, dos en su lonche. Una soda pal ora. Si todavía no era hora de comer le daban ganas, se echaba su manzana, su naranja, su mismo lonche echaba. Pues t[i]ene, había mucho que llevar.

LM: Claro.

MS: Ey, ya cuando comíanos teníanos una manzana, o un jugo de bote o de, pues eran de plástico, los cartones, echaba usted su jugo y vámonos, adelante.

LM: ¿Vivían a gusto?

MS: Sí, muy a gusto, viera.

LM: Qué bien.

MS: Ey, muy a gusto.

LM: ¿Hizo amigos por allá?

MS: No. Bueno, pos los con los que estábamos juntos, pero así aparte de otros no.

LM: ¿Que los haya vuelto a ver algunos o...?

MS: No. No, no, pues ya, nos que, no nos tocaba en veces onde mismo. Pos iban como de Sacramento venía a dar yo acá a Michigan, Montana, pos todavía si vía a uno por ahí a algún, ¿pos ónde los iba a volver a ver? Ya nunca se volvía a ver esa gente.

LM: ¿En qué año estuvo en California?

MS: En, en, en, este...

LM: En Sacramento.

MS: ¿En Sacramento? Pos yo creo que jui como el [19]57 de allí, el [19]59 tuve acá, jue como el [19]60, como el cincuenta, como el [19]60.

LM: ¿Qué hacían ahí?

MS: Piscando tomate.

LM: Piscando tomate, ¿cómo se pisca el tomate?

MS: No, pues el, el tomate, ustedes son, son los surcos de tomate que le nombran clames, sí. Entonces usted le dice: "Pos yo necesito cien rejas". Vamos a hablar. Se las ponen ahí y las llenan, pero no rejas como las de aquí, grandes así, medianotas. Y ahí que pisca el tomate, los patrones ahí onde jui yo, no lo querían con, no lo querían con pezón ni nada de eso, limpio. Porque hay unos que, que como el pule, ese sí va sacudido. Pero ese onde jui yo, debe ser grande. De marqueta pues, pa marqueta.

LM: Don, ¿a qué hora empezaban a piscar?

MS: Pos empezábanos a las ocho de la mañana. Llenaba yo aquellas cien libras, aquellas cien cajas, y sí, y sí, le pedía más al mayordomo, porque, las cajas, de esas se las pagaban a uno a \$0.14 centavos. Esa sí era...

LM: Esa era por caja.

MS: A \$0.14 centavos la caja, es que en cien eran \$14 dólares. Pero yo, yo sí llegué a hacer las doscientas, ciento ochenta por ahí. Pues había un promedio de, \$14 y \$7 pos \$21, \$25 dólares, \$30.

LM: Y ahí, ¿le pagaban en efectivo o en cheque?

MS: No, no, en cheque también. Y ahí iba uno y pagaba su mandao y ahí, ahí también nos abordaban, ahí en Sacramento. También ahí hubo border.

LM: También.

MS: Ey.

LM: Ah, o sea que tenían muy buen servicio.

MS: Sí, nos cobran, no, éranos ahí habíanos varios. En Sacramento habíanos varios, como vamos a hablar unos doscientos.

LM: ¿Cuánto tiempo estuvo ahí en Sacramento?

MS: No, nomás lo de la corrida del tomate, como cuarenta y cinco días. En pa nostros, pa México, pa atrás.

LM: Oiga, y, ¿cómo se comunicaba con su familia?

MS: Pos con cartas.

LM: Con cartas.

MS: Ey.

LM: ¿Cuánto se tardaba una carta?

MS: No, pos mucho. O sea en el contrato había veces que nomás dos cartas, tres cartas. Creo que hasta andan, una está por ahí, a lo mejor tovía si le busco, por ahí en los papeles, andan direcciones de allá.

LM: Ustedes escribían, ¿a qué horas le escribían?

MS: Pues en la tarde, en la noche y otra día se la dábamos al patrón pa que la llevara. Y ya después ahí estaba el buzón, pos ahí tan los buzones en la orilla de las casas, y dábanos vuelta, como ya nos conocíanos ahí, unos con otros cuando no había de uno de otro, ahí eh, tu carta. No la recogían hasta que iba uno. Pero sí les decían: “Hay muchos, vayan a ver qué”. En veces sí había.

LM: ¿Le daba gusto recibir cartas?

MS: Pos sí, cómo no. Pues pa saber uno si iba uno a los veintidós días, pues no, que se iba uno, hasta entonces sabía uno cómo estaba su familia. Y ellos de uno, pues

ellos también estaban apurados. Y luego otros, la gente aquí decían que nos iban a llevar a Corea y que...ande.

LM: ¿Había guerra en aquel entonces?

MS: Sí, pos sí había.

LM: ¿Qué se acuerda usted de eso?

MS: Pos no, pos nomás eso que dicen que, que nos, que Corea y que Corea, pero pos no, poca experiencia. Pos de veinte años, de veinticinco, pues no hay mucha experiencia con...

LM: ¿Tenía miedo usted?

MS: No, no. No, no, no nos daba miedo.

LM: Pero nunca...

MS: No.

LM: ¿Les dijeron que si querían ir o...?

MS: No, no, no, pos nostro trabajo y pa atrás. No, yo nunca nos, no, a mí nunca me dijeron, oiga, o a otros ahí onde estábamos: "Sí nos invitan a esto". No.

LM: Oiga, ¿había estaciones de radio en español?

MS: Sí.

LM: ¿Sí?

MS: Sí, pos en Los Ángeles. Y de, de mucha partes de ahí de alrededor, sí, sí había.
Pos como le buscábamos.

LM: ¿Oían?

MS: Sí, pos oíanos cancionotas de acá de México, ¿cómo no?

LM: Para alegrarse.

MS: Sí. No, sí había todo eso.

LM: Y noticias y todo.

MS: Noticias, todo eso, había en español y en inglés.

LM: ¿Aprendió usted algo de inglés?

MS: No, poco, porque no, pos más bien no.

LM: ¿Se necesitaba?

MS: Pos sí se necesitaba, pero de todos modos pos pa eso ya ve, se necesita, se necesita este, pos este, escuela. Pero no, nunca sufrimos de cuestión de eso no, no, todo salió ahí.

LM: Y, ¿cuál fue el clima que más le gustó de los lugares dónde estuvo?

MS: Pos fíjese que la, la neve [nieve] a mí me, a mí no me hacía la neve, no me perjudica, me gusta. El, el calor, porque el calor aquí en el, en el Valle Imperial ahí ta, ta Judas, ahí en Phoenix, ahí hace mucho calor.

LM: ¿Hasta qué tantos grados alcanzó?

MS: Ni uno, pos, pos decía que taba muy alterao en ese tiempo. Pero no, yo no supe cuántos grados ni nada.

LM: Y, ¿dónde le pagaban mejor?

MS: Pos a mí todo el tiempo me pagaban bien, oiga. En las tres partes, pues lo que era nomás.

LM: ¿A usted le tocó algún incidente de discriminación, de que sintiera usted, que lo discriminaban?, o, ¿que lo trataban diferente?

MS: No, nunca. Todo el tiempo sería lo que sería, pero a nosotros los patrones nunca nos trató mal ni la gente de allá mismo. Porque pues había mucha gente ahí que ya vivían allí en los pueblos.

LM: Cuando iban a los pueblos, ¿iban a algún restaurante, alguna...?

MS: No, a la tienda y acá a nostra casa a tomarnos acá una que otra cervecita acá.

LM: ¿Nunca se le antojó entrar a algún lugar donde...

MS: No, no, no. Bueno, pos es que pos no, pos de todos modos ganaba uno poquito, y todo, pues con el fin de, de hacer algo. Pero no, así que juera uno a otra parte, algo, no, no.

LM: Mire, qué bien.

MS: Ey, pos en, pos muchos sí siban [se iban], decían ahí otros platicaban que, que se iban a echar ahí porque pos hay cantinas, ahí, todo pero no, nosotros no. Pos todo el tiempo nos tocó con puros patrones casi así de poquito. Sí íbanos libres, pues entre más mucha gente hay más relajos. Porque en cuestión onde haiga trescientos hombres, usted no lo dejan dormir a usted. Cuando no hay jugada baraja, tan pedos y no lo dejan dormir. Y así poquitos, no, duerme uno reagusto, se aviene uno a todo bien. Tovía quince se viene uno bien, pero ya de, de cincuenta pa arriba, de cuarenta ya hay más problemas.

LM: ¿En qué otro Estado trabajó? De los que no me haya contado.

MS: No pues ya le dije, en Sacramento, en Phoenix, y en este, en Lamesa y en Amarillo, ya le, ¡ah!, y en Kansas.

LM: En Kansas, ¿qué hacían?

MS: En Arkansas, en Sora(??), Arkansas. Algodón también, allá sí lo piscábanos mojado.

LM: ¿Allá sí?

MS: Sí, en todo taba, nos íbanos arrastrando en veces así el zoquete y así nos metían los hombres.

LM: Y era igual, llevaban su...

MS: Sí, sí, nos pagaban igual.

LM: Sus costales...

MS: Sí, sí, lo mismo. Y a vaciar a las trailas. Y, eh, había mucho negro.

LM: Mucho negro, y, ¿cómo se llevaban con los negros?

MS: No, bien, bien, a todo dar. Y luego les decíanos que, que no, no anduvieran jodiendo porque Villa era nuestro tío. Nadie se, a mi abuelito lo cuero Villa, decíanos, querían todo y les ____ (?).

LM: ¿Hablaban español algunos?

MS: Unos sí, sí son de, muchos hablan español, los morenos. Como ora que fui ahí enfrente de onde vive uno de mis hijos, ahí había un viejito ya grande moreno, nos poníamos a platicar ahí.

LM: Mire.

MS: Y todavía se acordó de Villa, de sus abuelos, no él.

LM: ¿Qué decían ellos?

MS: Pos que, que Villa taba cabrón y que a sus abuelos habían cuereado. No, le dijo si era la, tío de nosotros, (risas) no, eso le decían.

LM: ¿Cuándo fue la última vez que usted fue?, ¿en el [19]64 dice?

MS: [Mil novecientos] sesenta y cuatro.

LM: Y, ¿qué les dijeron, que ya no iba a haber?

MS: No, no, pues ya se cerró, ya no hubo.

LM: Y, ¿no preguntaban ustedes?

MS: Pos sí, sí preguntábanos, pero pos nunca hubo ya. Y pos uno con ganas de que hubiera, pos todavía en ese tiempo tábanos todavía jalando. Ya no hubo, ya nos pusimos, fue cuando agarré ya mi jale yo aquí en el Gobierno de aquí. Pues yo agarré ahí un, un trabajo de ora que me jubilé ya de veinte años de trabajo que hice aquí.

LM: ¿Usted se regresó?

MS: El [19]64.

LM: ¿Dónde llegó, dónde salió, en qué frontera salió?

MS: ¿El [19]64? Yo creo que salí por El Paso.

LM: Y de ahí se vino...

MS: Ya a mi casa, ya no hubo.

LM: Y, ¿en qué trabajó aquí?

MS: Pos eh, en la agricultura, y luego agarré mi trabajo en el municipio. Duré veinte años en el municipio hasta que me pensioné.

LM: ¿Qué hacía en el municipio?

MS: Ah, esta, en el primero, tábanos en el relleno sanitario, oiga. Como vigilantes, acomodando los, los camiones del tiradero municipal, que esté, que fuera parejo el tiradero, que no juera uno acá y otro allá. Ya después me cambiaron, eso fue como diez años y de diez me pusieron la báscula. A pesar y a llevar el control de, de las toneladas que se tiraban diarias de la ciudad. Y pues ya ahorita ya son muchas las toneladas que tira la ciudad va acá, ya es, hasta la de nosotros ya va allí. Pero eso ya, ya no me tocó a mí. Ya tengo yo, seis años que salí yo de ahí.

LM: ¿No le quedaron ganas de regresar a Estados Unidos?

MS: Ah, ¿a Estados Unidos? Sí, cómo no. Pero ya no se pudo, ya ahora de viejo ya no. Pues ya, pues sí, claro a pasearme, pos sí. Ya, pues cómo no.

LM: Sus hijos, ¿cuántos hijos tuvo?

MS: Diez.

LM: ¿Dónde viven sus hijos?

MS: Pos unos, unos viven aquí y otros allá.

LM: ¿Cuántos viven allá?

MS: Ora verá, pues son dos mujeres y tres, cinco, cinco hombres, cinco, dos, tres, cuatro, cinco y dos mujeres, siete.

LM: ¿Usted les platicó de que usted había ido a trabajar allá?

MS: Sí, no, pos unos de ellos hasta cuenta se dieron. Pues ya estaban grandecitos, ansina cuando yo llegué. Pero el mayor tiene, es del [19]65.

LM: Y, ¿qué les...?

MS: No, no.

LM: ¿Qué les platicaba usted?

MS: Pos yo les platicaba cuando venía, y les, pos que les, llegaba estaban gustosotes, porque les traiba de allá buena y...Y pos a unos y a otros ya nos les alcancé a traír [traer] nada, ya no, ya no jui. Nomás a los más grandecillos pues sería, pos no, pues fue nomás a Cuca y a Ricardo, ya lo otros no, ya no. Pos ya no fui, nomás hasta el [19]64. Cuca nació el [19]63.

LM: Cuénteme, ¿cómo fue para usted la vida después de haber sido bracero?

MS: Bien, a gusto. Pos sí, pos tenía mi trabajo aquí y con mi familia aquí a gusto todos. Mis hijos, que nunca sufrí tampoco ya de nada porque ya, dio otro cambio el tiempo aquí en México, ya hubo mucho trabajo, mucho todo.

LM: Mejoraron las cosas.

MS: Mejoraron las cosas, ey.

LM: ¿Qué significa para usted, don Mauricio, el término bracero?

MS: Bueno, pos a mí, pos creo yo que es, es una satisfacción pa nosotros braceros porque pos nos ayudamos con qué trabajar, hubo trabajo. Eso y con nostro trabajo

pos hicimos lo que hicimos, si no hemos ido de braceros, yo a lo mejor no tenía esto.

LM: Así es.

MS: De perdido yo aquí nunca había hecho esto, sí.

LM: ¿Qué siente usted de que lo identifiquen como bracero, que lo llamen bracero?

MS: No, siento a gusto, siento a gusto.

LM: ¿Le da orgullo?

MS: Me da orgullo y que, que fui a conocer, que fui a trabajar allá y que salí bien. En todo me da gusto. Porque hay unos que iban pero no salían bien, había otros que se morían en por allá o hacían alguna maldad, o que ya ve, se enojaban y se mataban. Sí, todo el tiempo ha habido de eso en donde quiera.

LM: Así es.

MS: Y yo le doy gracias a Dios que yo salí bien de aquí.

LM: En términos generales, sus recuerdos de bracero y su experiencias en Estados Unidos, ¿son positivos o son negativos?

MS: No, son positivos.

LM: Muy bien.

MS: Sí, son positivos.

LM: ¿Cree usted que el haber sido bracero cambió su vida de alguna manera?

MS: Sí.

LM: ¿Cómo?

MS: Pues por lo que tengo, si no, no tuviera nada.

LM: Siente usted que...

MS: Aquí, aquí hay gentes que nunca jui y, y tan con, no, no tienen nada, ya tan, ya viejos que yo y no tienen nada. Y yo lo tengo porque, porque fui a trabajar allá, claro, con mi trabajo, ¿veá?

LM: Claro.

MS: Pero, me ayudé, me siento orgulloso que tengo esto.

LM: Pos muchas gracias, ya para finalizar, me gustaría que me comentara alguna anécdota de lo mejor que le pasó allá.

MS: No pos como, ¿cómo qué, oiga?

LM: Que se acuerde de lo que le causó más...

MS: Porque, sí...

LM: Orgullo y alegría cuando estuvo allá.

MS: Pos, pos lo más que me causó a mí el orgullo y todo y nos veníanos muy contentos con nostros patrones que llegábanos a nostra casa con mucho qué comer. Porque todo el tiempo a mí Dios me socorrió allá, nunca llegué así, todo el tiempo me fue bien.

LM: Qué bueno.

MS: Esa fue la satisfacción que me traiba yo de Estados Unidos.

LM: No, pos muchas gracias don Maurilio, por compartir con nosotros esto.

MS: No, no necesitamos pa jalar, lo que se ofrezca.

LM: Estos momentos le agradezco mucho que nos haya platicado...

MS: No, está bien.

LM: Nosotros aprendemos mucho de...

MS: No, yo, si se les ofrece algo mañana o pasado o alguna otra cosa, tamos pa jalar.

LM: Pues muchas gracias, con esto vamos a dar por terminada la entrevista.

MS: Bueno.

Fin de la entrevista